

## MANJAR SABÁTICO

20 de marzo 2021

Seamos todos bendecidos en Cristo Jesús.

### **Biblia:**

Oseas 4

Jeremías 4:8

### **EGW:**

Patriarcas y Profetas, capítulo 40: "Balaam"

### **Testimonios:**

10 de octubre 2017

2 de noviembre 2017

20 de febrero 2019

5 de agosto 2019

12 de septiembre 2020 (#1)

### **Himnario Antiguo:**

Himno N° 348: "Quiero, Jesús, contigo andar"

Himno N° 516: "Cuando venga Jesucristo"

---

### **BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)**

#### **Oseas 4**

OID palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el SEÑOR pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres. 3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y extenuaráse todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo: y aun los peces del mar fallecerán. 4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. 5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre talaré. 6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento: porque tú has desechado el conocimiento, yo también te desecharé a tí, para que no seas mi sacerdote: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. 7 Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta. 8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaréle conforme a sus obras. 10 Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque

dejaron de atender al SEÑOR. 11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón. 12 Mi pueblo a su madero pregunta, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron dejando a su Dios. 13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras. 14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá. 15 Si fornicares tú, Israel, a lo menos no peque Judá: y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-aven; ni juréis, Vive el SEÑOR. 16 Porque como becerra cerrera se apartó Israel: ¿apacientarálos ahora el SEÑOR como a carneros en anchura? 17 Efraím es dado a ídolos; déjalo. 18 Su bebida se corrompió; fornicaron pertinazmente: sus príncipes amaron las dádivas, afrenta de ellos. 19 Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

### **Jeremías 4:8**

Por esto vestíos de saco, endeched y aullad; porque la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

## **EGW**

### **Capítulo 40: Balaam**

Este capítulo está basado en Números 22 y 24.

Cuando regresaron al Jordán, después de la conquista de Basán, los israelitas, mientras se preparaban para invadir a Canaán, acamparon a la orilla del río un poco más arriba que el punto de su desembocadura en el Mar Muerto, frente a la llanura de Jericó. Estaban en la misma frontera de Moab, y los moabitas se llenaron de terror al tener tan cerca a los invasores. {PP 415.1}

La gente de Moab no había sido molestada por Israel; pero había observado con presentimientos inquietantes todo lo que había ocurrido en los países vecinos. Los amorreos ante quienes había tenido que retroceder, habían sido vencidos por los hebreos, y el territorio que los amorreos habían arrebatado a Moab estaba ahora en posesión de Israel. Los ejércitos de Basán habían cedido ante el poder misterioso que encerraba la columna de nube, y las gigantescas fortalezas estaban ocupadas por los hebreos. Los moabitas no se atrevieron arriesgarse a sacarlos; ante las fuerzas sobrenaturales que obraban en su favor, apelar a las armas era fútil. Pero, como el faraón, decidieron acudir al poder de la hechicería para contrarrestar la obra de Dios. Atraerían una maldición sobre Israel. {PP 415.2}

La gente de Moab estaba estrechamente relacionada con los madianitas, por vínculos nacionales y religiosos. Así que Balac, rey de Moab, despertó los temores de ese pueblo pariente, y obtuvo su cooperación en sus propósitos contra Israel mediante el siguiente

mensaje: “Ahora esta gente va a devorar todos nuestros contornos, como devora el buey la grama del campo”. Véase Números 22-24. Era fama que Balaam, habitante de Mesopotamia, poseía poderes sobrenaturales, y esa fama había llegado a la tierra de Moab. Se acordó solicitar su ayuda. {PP 416.1}

Por consiguiente, enviaron mensajeros “los ancianos de Moab, a los ancianos de Madián”, para asegurarse los servicios de sus adivinaciones y su magia contra Israel. {PP 416.2}

Los embajadores emprendieron en seguida su largo viaje a través de las montañas y los desiertos hacia Mesopotamia; al encontrar a Balaam, le entregaron el mensaje de su rey: “Un pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra y se ha establecido frente a mí. Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra, pues yo sé que el que tú bendigas bendito quedará, y el que tú maldigas maldito quedará”. {PP 416.3}

Balaam había sido una vez hombre bueno y profeta de Dios; pero había apostatado, y se había entregado a la avaricia; no obstante, aun profesaba servir fielmente al Altísimo. No ignoraba la obra de Dios en favor de Israel; y cuando los mensajeros le dieron su recado, sabía muy bien que debía rehusar los presentes de Balac, y despedir a los embajadores. Pero se aventuró a jugar con la tentación, pidió a los mensajeros que se quedaran aquella noche con él, y les dijo que no podía darles una respuesta decisiva antes de consultar al Señor. Balaam sabía que su maldición no podía perjudicar en manera alguna a los israelitas. Dios estaba de parte de ellos; y siempre que fueran fieles, ningún poder terrenal o infernal adverso podría prevalecer contra ellos. Pero halagaron su orgullo las palabras de los embajadores: “El que tú bendigas, será bendito, y el que maldigas, maldito quedará”. El soborno de los regalos costosos y de la exaltación en perspectiva excitaron su codicia. Ávidamente aceptó los tesoros ofrecidos, y luego, aunque profesando obedecer estrictamente a la voluntad de Dios, trató de cumplir los deseos de Balac. {PP 416.4}

Durante la noche el ángel de Dios vino a Balaam con el mensaje: “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque es bendito”. {PP 416.5}

Por la mañana, Balaam de mala gana despidió a los mensajeros; pero no les dijo lo que había dicho el Señor. Airado porque sus deseos de lucro y de honores habían sido repentinamente frustrados, exclamó con petulancia: “Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros”. {PP 417.1}

Balaam “amó el premio de la maldad”. 2 Pedro 2:15. El pecado de la avaricia que, según la declaración divina, es idolatría, lo hacía buscar ventajas temporales, y por ese solo defecto, Satanás llegó a dominarlo por completo. Esto ocasionó su ruina. El tentador ofrece siempre ganancia y honores mundanos para apartar a los hombres del servicio de Dios. Les dice que sus escrúpulos excesivos les impiden alcanzar prosperidad. Así muchos se dejan desviar de la senda de una estricta integridad. Después de cometer una mala acción les resulta más fácil cometer otra, y se vuelven cada vez más presuntuosos. Una vez que se hayan entregado al dominio de la codicia y a la ambición de poder se atreverán a hacer las cosas más terribles. Muchos se lisonjean creyendo que por un tiempo pueden apartarse de la verdadera honradez para alcanzar alguna ventaja mundana, y que después

de haber logrado su fin, podrán cambiar de conducta cuando quieran. Estos se enredan en los lazos de Satanás, de los que rara vez escapan. {PP 417.2}

Cuando los mensajeros dijeron a Balac que el profeta había rehusado acompañarlos, no dieron a entender que Dios se lo había prohibido. Creyendo que la dilación de Balaam se debía a su deseo de obtener una recompensa más cuantiosa, el rey mandó mayor número de príncipes y más encumbrados que los primeros, con promesas de honores más grandes y con autorización para aceptar todas las condiciones que Balaam pusiera. El mensaje urgente de Balac al profeta fue este: “Te ruego que no dejes de venir a mí, pues sin duda te honraré mucho y haré todo lo que me digas. Ven, pues, ahora, y máldiceme a este pueblo”. {PP 417.3}

Por segunda vez Balaam fue probado. En su respuesta a las peticiones de los embajadores hizo alarde de tener mucha conciencia y honradez, y les aseguró que ninguna cantidad de oro y de plata podría persuadirlo a obrar contra la voluntad de Dios. Pero anhelaba acceder al ruego del rey; y aunque ya se le había comunicado la voluntad de Dios en forma definitiva, rogó a los mensajeros que se quedaran, para consultar otra vez a Dios, como si el Infinito fuera un hombre sujeto a la persuasión. {PP 417.4}

Durante la noche se le apareció el Señor a Balaam y le dijo: “Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”. Números 22:20. Hasta ese punto el Señor le permitiría a Balaam que hiciera su propia voluntad, ya que se empeñaba en ello. No procuraba hacer la voluntad de Dios, sino que decidía su conducta y luego se esforzaba por obtener la sanción del Señor. {PP 417.5}

Hoy son miles los que siguen una conducta parecida. No tendrían dificultad en comprender su deber, si este armonizara con sus inclinaciones. Lo hallan claramente expuesto en la Biblia, o lisa y llanamente indicado por las circunstancias y la razón. Pero, porque estas evidencias contrarían sus deseos e inclinaciones, con frecuencia las hacen a un lado y pretenden acudir a Dios para saber cuál es su deber. Aparentan tener una conciencia escrupulosa y en fervientes y largas oraciones piden ser iluminados. Pero Dios no tolera que los hombres se burlen de él. A menudo permite a tales personas que sigan sus propios deseos y que sufran las consecuencias. “Pero mi pueblo no oyó mi voz [...]. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos”. Salmos 81:11, 12. Cuando uno ve claramente su deber, no procura ir presuntuosamente a Dios para rogarle que le dispense de cumplirlo. Más bien debe ir con espíritu humilde y sumiso, pedir fortaleza divina y sabiduría para hacer lo que le exige. {PP 418.1}

Los moabitas eran un pueblo envilecido e idólatra; sin embargo, de acuerdo con la luz que habían recibido, su culpabilidad no era, a los ojos del cielo, tan grande como la de Balaam. Por el hecho de que él aseveraba ser profeta de Dios, se atribuiría autoridad divina a todo lo que diría. Por lo tanto no se le iba a permitir hablar como quisiera, sino que habría de anunciar el mensaje que Dios le diera. “Harás lo que yo te diga”, fue la orden divina. {PP 418.2}

Balaam había recibido permiso para acompañar a los mensajeros de Moab en caso de que vinieran por la mañana a llamarlo. Pero enfadados por la tardanza de él y creyendo que

otra vez se negaría a ir, salieron para su tierra sin consultar más con él. Había sido eliminada la excusa para cumplir lo pedido por Balac. Pero Balaam había decidido obtener la recompensa; y tomando el animal en el cual solía montar, se puso en camino. Temía que se le retirara aun ahora el permiso divino, y se apresuraba ansiosamente, impaciente y temeroso de perder por uno u otro motivo la recompensa codiciada. {PP 418.3}

“Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro”. El animal vio al divino mensajero, a quien el hombre no había visto, y se apartó del camino real y entró en el campo. Con golpes crueles, Balaam hizo volver la bestia al camino; pero nuevamente, en un sitio angosto y cerrado por murallas de piedra, le apareció el ángel, y el animal, tratando de evitar la figura amenazadora, apretó el pie de su amo contra la muralla. Balaam no veía la intervención divina, y no sabía que Dios estaba poniendo obstáculos en su camino. Se enfureció, y golpeando sin misericordia al asna, la obligó a seguir adelante. {PP 418.4}

“El ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en un sendero angosto donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda”. Números 22:26. Apareció el ángel, como anteriormente, en actitud amenazadora, y el pobre animal, temblando de terror, se detuvo por completo, y cayó al suelo debajo de su amo. La ira de Balaam no conoció límites, y con su vara golpeó al animal aun más cruelmente que antes. Dios abrió entonces la boca a la burra, y la “bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta”. 2 Pedro 2:16. “¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?”, dijo. {PP 419.1} Lleno de ira al verse así estorbado en su viaje, Balaam contestó a la bestia como si esta fuese un ser racional: “Porque te has burlado de mí. ¡Si tuviera una espada en mi mano, ahora mismo te mataría!” ¡Allí estaba un hombre que se hacía llamar mago, que iba de camino para pronunciar una maldición sobre un pueblo con el objeto de paralizarle su fuerza, en tanto que no tenía siquiera poder suficiente para matar el animal en que montaba! {PP 419.2}

Los ojos de Balaam fueron entonces abiertos, y vio al ángel de Dios de pie con la espada desenvainada, listo para darle muerte. Aterrorizado, “hizo una reverencia, y se postró sobre su rostro”. El ángel le dijo: “¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces? Yo soy el que ha salido a resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha visto y se ha apartado de mí estas tres veces. Y si de mí no se hubiera apartado, ya te hubiera matado a ti, y a ella la habría dejado viva”. {PP 419.3}

Balaam debió la conservación de su vida al pobre animal tan cruelmente tratado por él. El hombre que alegaba ser profeta del Señor, el que declaraba ser “varón de ojos abiertos”, y “que vio la visión del Omnipotente”, estaba tan cegado por la codicia y la ambición, que no pudo discernir al ángel de Dios que era visible para su bestia. “El dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos”. 2 Corintios 4:4. ¡Cuántos son así cegados! Se precipitan por sendas prohibidas, traspasan la divina ley, y no pueden reconocer que Dios y sus ángeles se les oponen. Como Balaam, se molestan contra los que procuran evitar su ruina. {PP 419.4}

Por la manera en que tratara su bestia, Balaam había demostrado qué espíritu le dominaba. “El justo cuida de la vida de su ganado, pero el corazón de los malvados es cruel”. Proverbios 12:10. Pocos comprenden debidamente cuán inicuo es abusar de los animales o dejarlos sufrir por negligencia. El que creó al hombre también creó a los animales inferiores, y extiende “sus misericordias sobre todas sus obras”. Salmos 145:9. Los animales fueron creados para servir al hombre, pero este no tiene derecho a imponerles mal trato o exigencias crueles. {PP 420.1}

A causa del pecado del hombre, “la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”. Romanos 8:22. Así cayeron los sufrimientos y la muerte no solamente sobre la raza humana, sino también sobre los animales. Le incumbe pues al hombre tratar de aligerar, en vez de aumentar, el peso del padecimiento que su transgresión ha impuesto a los seres creados por Dios. El que abusa de los animales porque los tiene en su poder, es un cobarde y un tirano. La tendencia a causar dolor, ya sea a nuestros semejantes o a los animales irracionales, es satánica. Muchos creen que nunca será conocida su crueldad, porque las pobres bestias no la pueden revelar. Pero si los ojos de esos hombres se abrieran como se abrieron los de Balaam, verían a un ángel de Dios de pie como testigo, para testificar contra ellos en las cortes celestiales. Asciende al cielo un registro, y vendrá el día cuando el juicio se pronunciará contra los que abusan de los seres creados por Dios. {PP 420.2}

Cuando vio al mensajero de Dios, Balaam exclamó aterrorizado: “He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; pero ahora, si te parece mal, yo regresaré”. El Señor le permitió proseguir su viaje, pero le dio a entender que sus palabras serían controladas por el poder divino. Dios quería dar a Moab evidencia de que los hebreos estaban bajo la custodia del Dios del cielo; y lo hizo en forma eficaz cuando les demostró cuán imposible era para Balaam pronunciar una maldición contra ellos sin el permiso divino. {PP 420.3}

El rey de Moab, informado de que Balaam se acercaba, salió con un gran séquito hasta los confines de su reino, para recibirlo. Cuando expresó su asombro por la tardanza de Balaam, en vista de las ricas recompensas que le esperaban, el profeta le dio esta contestación: “Mira, ya he venido ante ti; pero ¿podré ahora decir alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré”. Balaam lamentaba que se le hubiera impuesto esta restricción; temía que sus fines no pudieran cumplirse porque el poder del Señor le dominaba. {PP 420.4}

Con gran pompa, el rey y los dignatarios de su reino escoltaron a Balaam “a los altos de Baal”, desde donde iba a poder divisar al ejército hebreo. Contemplemos al profeta de pie en la altura eminente, mirando hacia el campamento del pueblo escogido de Dios. ¡Qué poco saben los israelitas de lo que está ocurriendo tan cerca de ellos! ¡Qué poco saben del cuidado de Dios, que los protege de día y de noche! ¡Cuán embotada tiene la percepción el pueblo de Dios! ¡Cuán tardos han sido sus hijos en todas las edades para comprender su gran amor y misericordia! Si tan solo pudieran discernir el maravilloso poder que Dios

manifiesta constantemente en su favor, ¿no se llenarían sus corazones de gratitud por su amor, y de reverencia al pensar en su majestad y poder? {PP 421.1}

Balaam tenía cierta noción de los sacrificios y ofrendas de los hebreos, y esperaba que, superándolos en donativos costosos, podría obtener la bendición de Dios y asegurar la realización de sus proyectos pecaminosos. Así iban dominando su corazón y su mente los sentimientos de los moabitas idólatras. Su sabiduría se había convertido en insensatez; su visión espiritual se había ofuscado; cediendo al poder de Satanás, se había enceguecido él mismo. {PP 421.2}

Por indicación de Balaam, se erigieron siete altares, y él ofreció un sacrificio en cada uno. Luego se retiró a una altura, para comunicarse con Dios, y prometió que le haría saber a Balac cualquier cosa que el Señor le revelara. {PP 421.3}

Con los nobles y los príncipes de Moab, el rey se quedó de pie al lado del sacrificio, mientras que la multitud se congregó alrededor de ellos, y todos esperaban el regreso del profeta. Por último volvió, y el pueblo esperó oír las palabras capaces de paralizar para siempre aquel poder extraño que se manifestaba en favor de los odiados israelitas. Balaam dijo: {PP 421.4}

“De Aram me trajo Balac,  
rey de Moab, desde los montes del oriente.  
“¡Ven, maldíceme a Jacob; ven, execra a Israel!”.  
¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?  
¿Por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?  
Porque desde la cumbre de las peñas puedo verlo,  
desde los collados puedo mirarlo;  
es un pueblo que habita confiado  
y no se cuenta entre las naciones.  
¿Quién contará el polvo de Jacob  
o el número de la cuarta parte de Israel?  
Que muera yo la muerte de los rectos  
y mi fin sea como el suyo”. {PP 421.5}

Balaam confesó que había venido con el objeto de maldecir a Israel; pero las palabras que pronunció contradijeron rotundamente los sentimientos de su corazón. Se lo obligó a pronunciar bendiciones, mientras que su alma estaba llena de maldiciones. {PP 422.1}

Mientras Balaam miraba el campamento de Israel, contempló con asombro la evidencia de su prosperidad. Se lo habían pintado como una multitud ruda y desorganizada que infestaba el país con grupos de merodeadores que afligían y aterrorizaban las naciones circunvecinas; pero lo que veía era todo lo contrario. Notó la vasta extensión y el orden perfecto del campamento, y que todo denotaba disciplina y orden cabales. Le fue revelado el favor que Dios dispensaba a Israel, y el carácter distintivo de ese pueblo escogido. No había de equipararse a las otras naciones, sino de superarlas en todo. El “pueblo que habita confiado, y no se cuenta entre las naciones”. Cuando se pronunciaron estas palabras, los israelitas aún no se habían establecido permanentemente en un sitio, y

Balaam no conocía su carácter particular y especial ni sus modales y costumbres. Pero ¡cuán sorprendentemente se cumplió esta profecía en la historia ulterior de Israel! A través de todos los años de su cautiverio y de todos los siglos de su dispersión, han subsistido como pueblo distinto de los demás. Así también los hijos de Dios, el verdadero Israel, aunque dispersados entre todas las naciones, no son sino advenedizos en la tierra, y su ciudadanía está en los cielos. {PP 422.2}

No solo se le mostró a Balaam la historia del pueblo hebreo como nación, sino que contempló el incremento y la prosperidad del verdadero Israel de Dios hasta el fin. Vio cómo el favor especial del Altísimo asistía a los que lo aman y le temen. Los vio, sostenidos por su brazo, entrar en el valle de la sombra de muerte. Y los vio salir de la tumba, coronados de gloria, honor e inmortalidad. Vio a los redimidos regocijarse en las glorias imperecederas de la tierra renovada. Mirando la escena, exclamó: “¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel?” Y al ver la corona de gloria en cada frente y el regocijo que resplandecía en todos los semblantes, contempló con anticipación aquella vida ilimitada de pura felicidad, y rogó solemnemente: “¿Qué muera yo la muerte de los rectos, y mi fin sea como el suyo!” {PP 422.3}

Si Balaam hubiera estado dispuesto a aceptar la luz que Dios le había dado, habría cumplido su palabra; e inmediatamente habría cortado toda relación con Moab. No hubiera presumido ya más de la misericordia de Dios, sino que se habría vuelto hacia él con profundo arrepentimiento. Pero Balaam amaba el salario de iniquidad, y estaba resuelto a obtenerlo a todo trance. {PP 423.1}

Balac había esperado confiadamente que una maldición caería como plaga fulminante sobre Israel; y al oír las palabras del profeta exclamó apasionadamente: “¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y tú has proferido bendiciones”. Balaam, procurando hacer de la necesidad una virtud, aseveró que, movido por un respeto concienzudo de la voluntad de Dios, había pronunciado palabras que habían sido impuestas a sus labios por el poder divino. Su contestación fue: “¿No debo cuidarme de decir lo que Jehová ponga en mi boca?” {PP 423.2}

Aun así Balac no podía renunciar a sus propósitos. Decidió que el espectáculo imponente ofrecido por el vasto campamento de los hebreos, había intimidado de tal modo a Balaam que no se atrevió a practicar sus adivinaciones contra ellos. El rey resolvió llevar al profeta a algún punto desde el cual solamente pudiera verse una parte de la hueste. Si se lograba inducir a Balaam a que la maldijera por pequeños grupos, todo el campamento no tardaría en verse entregado a la destrucción. En la cima de una elevación llamada Pisga, se hizo otra prueba. Una vez más se construyeron siete altares, sobre los cuales se colocaron las mismas ofrendas y sacrificios que antes. El rey y los príncipes permanecieron al lado de los sacrificios, en tanto que Balaam se retiraba para comunicarse con Dios. Otra vez se le confió al profeta un mensaje divino, que no pudo callar ni alterar. {PP 423.3}

Cuando se presentó a la compañía que esperaba ansiosamente, se le preguntó: “¿Qué ha dicho Jehová?” La contestación, como anteriormente, infundió terror al corazón del rey y de los príncipes: {PP 423.4}

“Dios no es hombre, para que mienta,  
ni hijo de hombre para que se arrepienta.  
¿Acaso dice y no hace?  
¿Acaso promete y no cumple?  
He recibido orden de bendecir;  
él dio una bendición, y no podré revocarla.  
No ha notado iniquidad en Jacob  
ni ha visto perversidad en Israel.  
Jehová, su Dios, está con él,  
y ellos lo aclaman como rey”. {PP 423.5}

Embargado por el temor reverente que le inspiraban estas revelaciones, Balaam exclamó: “Porque contra Jacob no vale agüero, ni adivinación contra Israel”. Números 23:23. Conforme al deseo de los moabitas, el gran mago había probado el poder de su encantamiento; pero precisamente con respecto a esta ocasión se iba a decir de los hijos de Israel: “¡Lo que ha hecho Dios!” Mientras estuvieran bajo la protección divina, ningún pueblo o nación, aunque sea auxiliado por todo el poder de Satanás, podría prevalecer contra ellos. El mundo entero iba a maravillarse de la obra asombrosa de Dios en favor de su pueblo, a saber, que un hombre empeñado en seguir una conducta pecaminosa fuera de tal manera dominado por el poder divino que se viera obligado a pronunciar, en vez de imprecaciones, las más ricas y las más preciosas promesas en el lenguaje sublime y fogoso de la poesía. Y el favor que en esa ocasión Dios concedió a Israel había de ser garantía de su cuidado protector hacia sus hijos obedientes y fieles en todas las edades. Cuando Satanás indujera a los impíos a que calumniaran, maltrataran y exterminaran al pueblo de Dios, este mismo suceso les sería recordado y fortalecería su ánimo y fe en Dios. {PP 424.1}

El rey de Moab, desalentado y angustiado, exclamó: “Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas”. No obstante, subsistía una débil esperanza en su corazón, y decidió hacer otra prueba. Condujo a Balaam al monte Peor, donde había un templo dedicado, al culto licencioso de Baal, su dios. Allí se erigió el mismo número de altares que antes, y el mismo número de sacrificios fueron ofrecidos; pero Balaam no se apartó solo como en las otras ocasiones, para averiguar la voluntad de Dios. No pretendió hacer hechicería alguna, sino que, de pie al lado de los altares, miró a lo lejos a las tiendas de Israel. Otra vez el Espíritu de Dios vino sobre él, y brotó de sus labios el divino mensaje: {PP 424.2}

“¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob,  
y tus habitaciones, Israel!  
Como arroyos están extendidas,  
como huertos junto al río, como álces plantados por Jehová,  
como cedros junto a las aguas.  
De sus manos destilan aguas,  
y su descendencia tiene agua en abundancia.  
Su rey es más grande que Agag,

y su reino es engrandecido. [...]  
Se agazapa y se echa como un león,  
como una leona.

¿Quién lo despertará?

¡Benditos sean los que te bendigan  
y malditos los que te maldigan!” {PP 424.3}

La prosperidad del pueblo de Dios se presenta aquí mediante algunas de las más bellas figuras ofrecidas por la naturaleza. El profeta compara a Israel a los valles fértiles cubiertos de abundantes cosechas; a huertos florecientes regados por manantiales inagotables; al perfumado árbol de sándalo y al majestuoso cedro. Esta última figura es una de las más hermosas y apropiadas que se encuentran en la Palabra inspirada. El cedro del Líbano era honrado por todos los pueblos del Oriente. El género de árboles al que pertenece se encuentra dondequiera que el hombre haya ido, por toda la tierra. Florecen desde las regiones árticas hasta las zonas tropicales, y si bien gozan del calor, saben arrostrar el frío; brotan exuberantes en las orillas de los ríos, y no obstante, se elevan majestuosamente sobre el páramo árido y sediento. Clavan sus raíces profundamente entre las rocas de las montañas, y audazmente desafían la tempestad. Sus hojas se mantienen frescas y verdes cuando todo lo demás ha perecido bajo el soplo del invierno. Sobre todos los demás árboles, el cedro del Líbano se distingue por su fuerza, su firmeza, su vigor perdurable; y se lo usa como símbolo de aquellos cuya vida “está escondida con Cristo en Dios”. Colosenses 3:3. Las Escrituras dicen: “El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano”. Salmos 92:12. La mano divina elevó el cedro a la categoría de rey del bosque. “Los cipreses no fueron semejantes a sus ramas ni los castaños fueron semejantes a su ramaje”. Ezequiel 31:8. El cedro se usa a menudo como emblema de la realeza; y su empleo en la Escritura, para representar a los justos, demuestra cómo el cielo considera y aprecia a los que hacen la voluntad de Dios. {PP 425.1}

Balaam profetizó que el rey de Israel sería más grande y más poderoso que Agag. Tal era el nombre que se daba a los reyes de los amalecitas, entonces nación poderosa; pero Israel, si era fiel a Dios, subyugaría a todos sus enemigos. El Rey de Israel era el Hijo de Dios; su trono se había de establecer un día en la tierra, y su poder se exaltaría sobre todos los reinos terrenales. {PP 425.2}

Al escuchar las palabras del profeta, Balac quedó abrumado por la frustración de su esperanza, por el temor y la ira. Lo indignaba el hecho de que Balaam se hubiera atrevido a darle la menor promesa de una respuesta favorable, cuando todo estaba resuelto contra él. Miraba con desprecio la conducta transigente y engañosa del profeta. El rey exclamó airado: “Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, pero Jehová te ha privado de honra”. La contestación que recibió el rey fue que se le había prevenido que Balaam únicamente podría pronunciar el mensaje dado por Dios. Antes de volver a su pueblo, Balaam emitió una hermosísima y sublime profecía con respecto al Redentor del mundo y a la destrucción final de los enemigos de Dios: {PP 426.1}

“Lo veo, mas no ahora; lo contemplo,

mas no de cerca: Saldrá estrella de Jacob,  
se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab  
y destruirá a todos los hijos de Set”. {PP 426.2}

Y concluyó prediciendo el exterminio total de Moab y de Edom, de Amalec y de los cineos,  
con lo que privó al rey de los moabitas de todo rayo de esperanza. {PP 426.3}

Frustrado en sus esperanzas de riquezas y de elevación, en desgracia con el rey, y sabiendo  
que había incurrido en el desagrado de Dios, Balaam volvió de la misión que se había  
impuesto a sí mismo. Después de llegar a su casa, lo abandonó el poder del Espíritu de  
Dios que lo había dominado, y prevaleció su codicia, que hasta entonces había sido tan  
solo refrenada. Estaba dispuesto a recurrir a cualquier ardid para obtener la recompensa  
prometida por Balac. Balaam sabía que la prosperidad de Israel dependía de obedecer a  
Dios y que no había manera alguna de ocasionar su ruina sino induciéndolo a pecar.  
Decidió entonces conseguir el favor de Balac, aconsejándoles a los moabitas el  
procedimiento que se debía seguir para traer una maldición sobre Israel. {PP 426.4}

Regresó inmediatamente a la tierra de Moab y expuso sus planes al rey. Los moabitas  
mismos estaban convencidos de que mientras Israel permaneciera fiel a Dios, él sería su  
escudo. El proyecto propuesto por Balaam consistía en separarlos de Dios, induciéndolos  
a la idolatría. Si es posible hacerlos participar en el culto licencioso de Baal y Astarté, ello  
los enemistaría con su omnipotente Protector, y pronto serían presa de las naciones  
feroces y belicosas que vivían en derredor suyo. De buena gana aceptó el rey este proyecto,  
y Balaam mismo se quedó allí para ayudar a realizarlo. {PP 426.5}

Balaam presenció el éxito de su plan diabólico. Vio cómo caía la maldición de Dios sobre  
su pueblo y cómo millares eran víctimas de sus juicios; pero la justicia divina que castigó  
el pecado en Israel no dejó escapar a los tentadores. En la guerra de Israel contra los  
madianitas, Balaam fue muerto. Había presentido que su propio fin estaba cerca cuando  
exclamó: “¡Qué muera yo la muerte de los rectos, y mi fin sea como el suyo!” Pero no  
había escogido la vida de los rectos, y tuvo el destino de los enemigos de Dios. {PP 427.1}

La suerte de Balaam fue semejante a la de Judas, y los caracteres de ambos son muy  
parecidos. Trataron de reunir el servicio de Dios y el de Mammón, y fracasaron  
completamente. Balaam reconocía al verdadero Dios y profesaba servirle; Judas creía en  
Cristo como el Mesías y se unió a sus discípulos. Pero Balaam esperaba usar el servicio de  
Jehová como escalera para alcanzar riquezas y honores mundanos; al fracasar en esto,  
tropezó, cayó y se perdió. Judas esperaba que su unión con Cristo le asegurara riquezas y  
elevación en aquel reino terrestre que, según creía, el Mesías estaba por establecer. El  
fracaso de sus esperanzas lo empujó a la apostasía y a la perdición. Tanto Balaam como  
Judas recibieron mucha iluminación espiritual y ambos gozaron de grandes prerrogativas;  
pero un solo pecado que ellos abrigaban en su corazón, envenenó todo su carácter y causó  
su destrucción. {PP 427.2}

Es cosa peligrosa albergar en el corazón un rasgo anticristiano. Un solo pecado que se  
conserva irá depravando el carácter, y sujetará al mal deseo todas sus facultades más  
nobles. La eliminación de una sola salvaguardia de la conciencia, la gratificación de un

solo hábito pernicioso, una sola negligencia con respecto a los altos requerimientos del deber, quebrantan las defensas del alma y abren el camino a Satanás para que entre y nos extravíe. El único procedimiento seguro consiste en elevar diariamente con corazón sincero la oración que ofrecía David: “Afirma mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen”. Salmos 17:5. {PP 427.3}

## TESTIMONIOS

**10 de octubre 2017**

(Falsos Profetas en Israel Moderno)

Amados, octubre 10, 2017, 6:45 de la mañana; vino a mi palabra de Dios y me dijo: “¡Ay de los que tuercen la verdad para sentirse tranquilos! Pues, ellos, sólo recibirán escarnios. ¡Dichoso aquel que confíe en Mí! Hay camino que al hombre parece derecho pero su fin es camino de muerte. Pronto llorará Israel, pues confió en sus adivinos y falsos profetas que presagiaron el bien cuando Yo, el Eterno, he declarado el mal. ¿Por qué dudáis de mis palabras y tenéis por especulación mis dichos?”

“¡Ay de ti que pones tus sentimientos por encima de un escrito está, y luego, clamas por protección que no tendrás! Porque has usurpado, con tus razonamientos, mis mandatos y no divulgas lo enseñado.”

“¡Ay que vendrá sobre ti y no escaparás! Porque aún los niños reconocen el verano. ¿De qué te vale,” seguía diciendo, “explicaciones y evidencias si tu razonamiento es lo único que cuenta?”

“¡Ay de ti,” seguía diciendo la voz, “pues en un momento sólo será tu lamento! Y, ¿quién te consolará? Desechaste los profetas y ni aún mi propia voz quisiste oír. Sólo oírás agoreros que decían paz, y paz, cuando Yo he hablado de guerra. Más, como no te arrepentiste”, seguía diciendo, “aun así, un espíritu de error vendrá sobre ti y no sabrás ni cuándo naciste. Por cuanto has desechado al Santo de Israel, (y) así, el Santo de Israel te ha desechado.”

“No hay entendimiento en Israel”, seguía diciendo, “porque me desecharon y no quisieron mi consejo. Y ahora, ¿quién te guiará? ¡Dichoso el que confía en mí y hace de Mí su consejo y mis mandatos su regla de acción! He aquí que: fuego, azufre, humo y pestilencia están al acecho, pues Mi mano está alzada. ¿Por qué ignoran Mis palabras y luego por Mí claman?” Seguía diciendo. Entonces, hizo una pausa y dijo: “¿habrá salvador en Sodoma y podrá librarse por sí sola Gomorra? Vendrá sobre ti Asiria, y Egipto te esclavizará por cuanto desechaste el consejo y pisoteaste el derecho. Babilonia reinará y cree que nada le sucederá, y sus súbditos la alaban.”

“¡Ay de las naves de Quitim! ¡Ay de Adma, y Zeboim! ¡Ay de los que te siguen sin saber a dónde van! Porque la destrucción les seguirá.”

Entonces, otra vez, hizo una pausa y continuó diciendo:

“¡Ay de ti, Jerusalén, que te congregas con Babilonia! Estás junto con ella para sentirte aceptada. ¿Acaso no he sido Yo un buen esposo que debes ir tras tus amantes? Si aun

cuando cayere fuego del cielo, ante tus ojos, no me buscarás porque tus deleites amaste más que la rectitud y tu poder más que la verdad.”

“¡Ay de los que trabajan en ti por precio y venden su libertad por precio! ¿Acaso no podré Yo arremeter en una hora contra ellos? Y lo que tienen, ¿de quién será?” preguntaba. “Vivo Yo,” dice el Eterno, “que juicio tras juicio, y castigo tras castigo vendrán sobre ti. Y no escaparás, porque no fuiste guardador ni celador de Mi verdad.” “¡Sal de ella, pueblo mío! Ve a tus aposentos, cierra tras ti tus puertas mientras pasa la indignación. Porque Jerusalén será desolada y sus seguidores, de precio y cohecho, serán barridos. Porque, para esto, hay plazo. Porque desecharon el consejo y se apartaron de la rectitud y pisotearon la causa y la verdad y no buscaron al Santo de Israel.”

Seguía diciendo: “Yo”, dice el Eterno, “declaro sobre ti: destrucción, temor y tormento. Y tu gloria, ¿para quién será?”—preguntaba. “Ensuciaste mi verdad, decretaste maldad al recto y te regocijaste con el impío, llegaste a ser cueva de toda ave aborrecible por (lo) que lo desechaste y lo deseaste. Yo te preservé con Mi verdad, pura y santa, más no quisiste y ahora tu disfraz es caído y tu maldad abiertamente será conocida; porque dices ser la guardadora de mis mandamientos, más los pisoteas.”

“¡Ay de ti! Vivo Yo”, dice el Eterno, “que no te sufriré más. No protestaré ya más por Mí, porque tus protestas han sido compradas por precio y has desechado al Santo de Israel y te has vuelto a ser hermana consentida de una ramera. ¿Acaso te protegerá ella? ¿y no te escarnecerá?” —preguntaba. “¿Acaso serás para ella la niña de sus ojos como lo has sido para Mí?”

“Vivo yo”, dice el Eterno, “que harán de ti despojo. Y, [por] cuanto diste la espalda al que te guiaba y sustentaba, el Santo de Israel, Yo no seré más tú guiador. Y sólo serán ciegos guiando ciegos. Y sabrás que Yo Soy un Dios celoso que visito la maldad y abomino la iniquidad. Tu aliada te alabará y te engrandecerá. Y, en un momento, pero de repente, caerás, y no hay [habrá] quién te ayude. Porque pisoteaste al Justo y detuviste la verdad y no anduviste en integridad. Todos te verán, y harán fiesta por ti pensando que la unión es cumplida, pero pronto verán que hay un puñado que me sigue y vive escondido en Mí. Te unirás a las leyes opresoras, y tratarás de someterlo y de destruirlo, pero no te darás cuenta que Mi mano los protege y ellos viven bajo la sombra del Altísimo.”

“¡Ay de tí, pues cosa grande es caer bajo la mano del Altísimo! Ellos huirán primero con Mi protección. Pero, cuando te toque a ti ¿quién te protegerá? Les di mis sábados por señal y, ¿qué habéis hecho con ellos? No hay en ti quién enseñe el derecho y la justicia que no se ha pisoteado. Esta es tu hora, pero tu recompensa te aguarda.”

“Mi pueblo real no está en ti, pues Mi guía los lleva lejos de tí por tus abominaciones. Desechaste la profecía y tuerces el derecho, y no llevas Mi nombre. ¿Cómo pensaste en ser mi amada bajo tal traición? Vivo yo,”— dice El Eterno, “que todo está escrito para tu destrucción.”

Entonces, amados, hizo otra pausa y dijo: “pueblo mío, desamparado y perseguido, hoy te recojo en Mis aposentos y te redimiré y te sustentaré con la diestra de Mi justicia, y aunque son muy pocos, junto a Mí, serás fuerte. Tras la penuria, estarás por un momento,

y, al fin, mi Espíritu reposará en vosotros a plenitud, y saldrás de tus aposentos, que Yo te he llevado, y serás un heraldo de fe y verdad. Te verá la gran ramera, y sus seguidoras, y te verá a la que fue llevada [entregada?] Mi verdad y la torció, y que fue desechada. Y, luego de ser espantada, te odiará y tratará de echar[te] mano, más no prevalecerá. Porque en Mí, es la hora de alumbrar con gran luz, luz final a este mundo de oscuridad. Muchos vendrán, y a muchos rescatarán. Más, culminado el conteo, la luz será escondida por Mí; y tus perseguidores no escaparán de Mi mano. Por siete veces los heriré y, en su agonía, buscarán solución. Más aún para esto hay plazo. Más, cuando deseen arremeter a sangre contra ti y comience su cacería, Yo me levantaré de mi lugar y vendrá sobre ellos lo que he hablado. Y no habrá escapatoria, (y) [de] Mi mano. Y todos sabrán que Yo Soy Dios y que no hay ninguno como Yo. Pero mis verdaderos hijos están escondidos bajo Mis alas y verán a los lejos tu tormento. Más no perecerán, pues su alimento y su agua estarán seguras. ¿Acaso no lo estipulé por mis siervos los profetas? — decía el Eterno, “¿acaso lo he olvidado?”

“Yo Soy el Alfa y el Omega”, seguía diciendo, “el Principio y el Final. Y Mi dicho se cumplirá como está estipulado. ¡Avanza, pueblo mío, no te detengas! —decía, “pues vuestro adversario, el diablo, trama contra ustedes para destruirlos. ¡Entra en tus aposentos!”

“Mis castigos con misericordia están en todo lugar y ni aun así, los malos, se arrepienten. Corren por su vida de aquí para allá, más no prevalecerán.”

“Pero tú, mi pueblo, mantén la calma, pues Yo seré tu sustentador en medio de esto. Confía en mí”, decía, “y avanza por fe y no por vista. Y serás recompensado por tu fe. No te afanes,” seguía diciendo, “ni [te sientas en] desampares[o], ni te desesperes, pues estás esculpido en la palma de Mis manos y, aunque ruja la tempestad, Mis alas te guardarán. ¿Acaso te he fallado?” Y Él mismo contestó: “¡de ninguna manera!”

Entonces, siguió diciendo: “¡vivo Yo!”, dice El Eterno, “que Mis ojos están sobre los que me buscan y obedecen, y mi paz estará con ellos. He aquí Yo he revelado lo que ha de acontecer rápidamente, pues el plazo está por cumplirse. Lleva este mensaje” —me dijo, “y no te detengas, pues los entendidos entenderán; y, todos aquellos que están escritos en el Libro de la Vida, sabrán lo que estoy diciendo.”

“Mis escogidos los recogeré Yo y ya no estarán más dispersos, porque me siguieron, aún, en la tribulación. Y guardaron mis mandamientos, por lo cual, Yo les aumenté su fe. Dichoso el que en Mí confía y guarda todas estas cosas porque vuestra redención está cerca,” —decía. “¡A la ley y al testimonio, si no dicen conforme a esto es porque no les ha amanecido! Avanza, diles” —me decían, “que se apresuren a ubicarse y que no olviden mis instrucciones: casa pequeña”, me repitió, “terreno donde puedan sembrar, agua, agua propia —río, manantial, pozo—, que tenga agua.”

“Buscadme y viviréis decía, desechadme y moriréis. Es hora de clamar por la unción total del Espíritu Santo, pues si no lo recibes no podrás soportar la gran tempestad que se avecina. Entonces, habiendo dicho esto, ¿en qué otra cosa estaréis ocupados?”, dijo. “Procurad Mi aprobación, con temor y temblor, para que en esta hora puedan vivir.

Dejad a un lado el afán del mundo y procurad vuestra salvación, pues no hay en Mi mudanza, y la obra final ya está avanzada. Temblad y no pequéis, medita en vuestras camas, y callad, y confiad en Jehová. Estoy a la puerta y llamo, todo aquel cuya alma es recta, va a oír Mi voz, Mi voz, y va a entender. Se pues vigilante,” me decía, “¡y apresúrate! Pues todo esto pasará, más Mi palabra, no pasará. Corre y di estas palabras para que Mi deseo en ellos esté cumplido.” Entonces, terminó con estas palabras: “sé fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de la vida.” Que el Señor me los bendiga.

## **2 de noviembre 2017**

(Crisis Mundial)

Anoche amados, noviembre 2, del 2017, el Señor me dio un sueño. En este sueño, yo veía cómo las personas, en los diferentes lugares donde estaban, salían, por la desesperación, buscando refugio en otros lugares. Entonces, yo veía cómo las personas se iban, y por más que yo trataba de decirles: “miren, pero, quédense, porque aquí es donde Dios nos tiene, y aquí es donde nosotros tenemos que estar, y ahora es el momento de ayudar, de ayudar al que está al lado de nosotros”, ellos escapaban por su vida en la desesperación. Porque, como no se habían preparado, no sabían qué hacer. Su desesperación los llevaba a buscar otras tierras, otros rumbos. Entonces yo me trataba de parar al frente de ellos, porque vi una línea muy larga, y ellos entraban por esa puerta. Y ya, cuando entraban por esta puerta, pues, ya no los veía más. Era como que, esa puerta, los llevaba a los diferentes destinos a donde ellos querían ir.

Entonces, mientras yo estaba en esa desesperación de tratar(los), de que ellos entendieran, y agarrarlos para que no se fueran, apareció entonces mi acompañante y me dijo: “Daisy, déjalos, su suerte ya está echada”. Entonces yo dije: “Señor, pero yo estoy tratando de que se despierten, de que se den cuenta que, no importa dondequiera que se vayan, esto va a ser mundial, y va a llegar. Entonces, va a ser más difícil para ellos porque, si no se prepararon ahora —o sea antes—, en tiempo de paz, ahora —en tiempo de guerra—, va a ser más difícil.” Entonces ya me dijo: “tranquila”.

Entonces me llevó a otro lugar, en ese otro lugar, cuando fui allí, vi personas que estaban sentadas. Estas personas habían perdido su casa, tenían muy poco que comer, pero tenían un arroyo y ellos, de ahí, tomaban su agua. Y lo poco que tenían de comer, no solamente comían ellos, sino que, compartían con otros. Entonces yo decía: “Señor, pero, mira, están ahí tratando de levantar sus paredes, su casita, porque se le vino abajo. Y, ¿por qué ellos no están en desesperación? Y aquellos que tenían hasta casas de cemento, que no se les cayó nada y no perdieron nada, entonces, ¿por qué están con esa desesperación?”

Entonces mi acompañante me dijo: “es que no es la preparación material únicamente, necesitamos la preparación espiritual.”

Entonces, yo veía cómo estas personas se desenvolvían, y cómo, a su vez, mientras en el diario de su vida, —de ellos desenvolverse en el camino—, también, ayudaban a otras personas, que también estaban caídas, a que se levantasen. ¡Fue tan linda aquella escena! Se pareció mucho a lo que estamos viviendo ahora, aquí, en Puerto Rico y en México y

en otros lugares que ustedes ya conocen, [porque] esto es de ámbito ya [inter]nacional, lo que está pasando, en todo el mundo. Entonces, en ese momento, cuando ya estoy en un lugar, ahí viendo todo lo que estaba pasando, desperté. Y cuando desperté: “¿ya?”, dije—, “¿ya? ¿ya se acabó?”, dije para adentro de mí, en mi mente. Entonces, la voz volvió y me dijo: “tu esposo te va a decir algo”. Entonces, en este momento, yo me quedé así. Eran alrededor de las tres y media de la mañana, casi las cuatro, por ahí. Entonces, me quedo mirando a mi esposo y digo: “pero, ¿cómo que mi esposo me va a decir algo? ¡Porque él está totalmente dormido!” Y, en este momento, mi esposo me dice: “Daisy, tuve un sueño”, y comenzó a contarme el sueño. Entonces me dijo: “tengo que leer algo”. Y cuando abrió su Biblia, cayó en Jeremías 40. Entonces, como ya me habían dado este capítulo para otra persona que tenía que enviárselo anteriormente, éste, me llamó mucho la atención. Entonces comencé a leer Jeremías 40 y, cuando leí Jeremías 40, el Señor me dijo: “lee Jeremías 40, pero lee también hasta el 44”.

Entonces, este es el matinal que tuvimos esta mañana todos acá en nuestra casa y nos pudimos dar cuenta de que, cuando Dios habla a los que van a traer el castigo sobre las naciones desobedientes, muchas veces, los que traen el castigo son aún más obedientes que los que realmente nos decimos ser los hijos de Dios.

Entonces allí vemos esta dinámica, amados hermanos, de cómo Dios, pues, fue llevando a Jeremías a instruir al pueblo. Más el pueblo no hizo caso, y ellos pensaron (que, yendo) ir a Egipto a buscar comida, a buscar lo que ellos necesitaban, [pero] allí encontraron la espada, allí encontraron la muerte, allí encontraron el hambre y la sed para ellos y sus familias.

Quiera Dios que cada uno de nosotros que escuchemos esto, recapacitemos y nos demos cuenta. Porque yo los pude ver, en el sueño, que ellos salían más no podían regresar, porque la situación se había puesto tan terrible y tan precaria... que había sido bien difícil, bien difícil. Y ellos estaban enterrando sus manos en la tierra para buscar comida, más no la encontraban.

Quiera Dios que sigamos las instrucciones de Dios y nos estemos quietos, y que podamos darnos cuenta que estamos bajo la dirección de un Dios todopoderoso. Que todo lo que está pasando en este mundo no está pasando de incógnito ante sus ojos, sino que Él está al control de todo. Este es un tiempo de que tiene que pasar lo que tiene que pasar, más Dios está pendiente de sus verdaderos hijos.

Si confiamos en él, no vamos a salir huyendo a ningún lugar, sencillamente vamos a esperar en Cristo Jesús, vamos a esperar sus órdenes. Si el Señor dice: “muévete”, te mueves. Si el Señor dice: “quédate”, te quedas. Si el Señor dice: “ve haz esto, di esto, come esto, no comas esto”, hazlo. Porque el Señor está dando instrucciones contundentes en estos últimos días para que sus hijos sepan lo que tienen que hacer. Quiera Dios que esto no caiga en oídos sordos y que todos nos podamos preparar. (Y) que, todos, más que prepararnos físicamente, materialmente, más que eso, es prepararnos espiritualmente en Cristo Jesús. Que el Señor me los bendiga.

## Jeremías 40

1PALABRA que vino a Jeremías del SEÑOR, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con esposas entre toda la transmigración de Jerusalem y de Judá que iban cautivos a Babilonia. 2Tomó pues el capitán de la guardia a Jeremías, y díjole: el SEÑOR tu Dios habló este mal contra este lugar; 3Y halo traído y hecho el SEÑOR según que había dicho: porque pecasteis contra el SEÑOR, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. 4Y ahora yo te he soltado hoy de las esposas que tenías en tus manos. Si te está bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te está bien venir conmigo a Babilonia, déjalo: mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te pareciere ir. 5Y aun no se había él vuelto, cuando le dijo: Vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo: o ve a donde te pareciere más cómodo de ir. Y dióle el capitán de la guardia presentes y dones, y despidióle. 6Fuese entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra. 7Y como oyeron todos los príncipes del ejército que estaba por el campo, el los y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron llevados cautivos a Babilonia; 8Vinieron luego a Gedalías en Mizpa, es a saber, Ismael hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán hijos de Carea, y Seraías hijo de Tanhumet, y los hijos de Efi Netofatita, y Jezanías hijo de Maacati, el los y sus hombres. 9Y juróles Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los Caldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien. 10Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los Caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros, coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado. 11Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir como el rey de Babilonia había dejado un remanente en la Judea, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, 12Todos estos Judíos tornaron entonces de todas las partes adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y cogieron vino y muy muchos frutos. 13Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa, 14Y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael hijo de Netanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no los creyó. 15Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora, y heriré a Ismael hijo de Netanías, y hombre no lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos que se han recogido a ti se derramarán, y perecerá el remanente de Judá? 16Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tú dices de Ismael.

## Jeremías 41

1Y ACONTECIÓ en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. 2Y levantóse Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra. 3Asimismo hirió Ismael a todos los Judíos que estaban con él, con Gedalías en Mizpa, y a los soldados Caldeos que allí se hallaron. 4Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, 5Que venían unos hombres de Siquem y de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, y rotas las ropas, y arañados, y traían en sus manos ofrenda y perfume para llevar a la casa del SEÑOR. 6Y de Mizpa salióles al encuentro, llorando, Ismael hijo de Netanías: y aconteció que como los encontró, díjoles: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam. 7Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y echólos en medio de un aljibe, él y los hombres que con él estaban. 8Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y dejólos, y no los mató entre sus hermanos. 9Y el aljibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que hirió por causa de Gedalías, era el mismo que había hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: llenólo de muertos Ismael, hijo de Netanías. 10Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa; a las hijas del rey, y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había Nabuzaradán capitán de la guardia encargado a Gedalías hijo de Ahicam. Llevólos pues cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón. 11Y oyó Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Netanías. 12Entonces tomaron todos los hombres, y fueron a pelear con Ismael hijo de Netanías, y halláronlo junto a Aguas-muchas, que es en Gabaón. 13Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea, y a todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron. 14Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, tornáronse, y volvieron, y fuéronse a Johanán hijo de Carea. 15Mas Ismael hijo de Netanías se escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón. 16Y Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que con él estaban, tomaron todo el remanente del pueblo que habían recobrado de Ismael hijo de Netanías, de Mizpa, después que hirió a Gedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos que Johanán había hecho tornar de Gabaón; 17Y fueron y habitaron en Gerutquimam, que es cerca de Belem, a fin de partir y meterse en Egipto, 18Por causa de los Caldeos: porque temían de ellos, por haber herido Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

## Jeremías 42

1Y LLEGÁRONSE todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaía, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, 2Y dijeron a Jeremías profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros al SEÑOR tu Dios, por todo este remanente, (pues hemos quedado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos,) 3Para que el SEÑOR tu Dios nos enseñe camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. 4Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oído. He aquí que voy a orar al SEÑOR vuestro Dios, como habéis dicho; y será que todo lo que el SEÑOR os respondiere, os enseñaré: no os reservaré palabra. 5Y el los dijeron a Jeremías: el SEÑOR sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual el SEÑOR tu Dios te enviare a nosotros. 6Ora sea bueno, ora malo, a la voz del SEÑOR nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos; para que, obedeciendo a la voz del SEÑOR nuestro Dios, tengamos bien. 7Y aconteció que al cabo de diez días vino la palabra del SEÑOR a Jeremías. 8Y llamó a Johanán hijo de Carea, y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; 9Y díjoles: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel, al cual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia: 10Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré: porque arrepentido estoy del mal que os he hecho. 11No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho el SEÑOR, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano: 12Y os daré misericordias, y tendrá misericordia de vosotros, y os hará tornar a vuestra tierra. 13Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz del SEÑOR vuestro Dios, 14Y diciendo: No, antes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos: 15Ahora por eso, oid la palabra del SEÑOR, remanente de Judá: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para peregrinar allá, 16Será que la espada que teméis, os alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto se os pegará; y allí moriréis. 17Será pues, que todos los hombres que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán a espada, de hambre, y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos. 18Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egipto; y seréis por execración y por espanto, y por maldición y por oprobio; y no veréis más este lugar. 19El SEÑOR habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en Egipto: sabed por cierto que os aviso hoy. 20¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? porque vosotros me enviasteis al SEÑOR vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios; y conforme a todas las cosas que el SEÑOR nuestro Dios dijere, háznoslo saber así, y lo pondremos por obra. 21Y os lo he denunciado hoy, y no habéis obedecido a la voz del SEÑOR vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió

a vosotros. 22Ahora pues sabed de cierto que a espada, y de hambre y pestilencia, moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

#### Jeremías 43

1Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras del SEÑOR Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales el SEÑOR Dios de ellos le había enviado a ellos mismos, 2Dijo Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado el SEÑOR nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto a peregrinar allí. 3Sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Caldeos, para matarnos y para llevarnos cautivos a Babilonia. 4No obedeció pues Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, y todo el pueblo, a la voz del SEÑOR para quedarse en tierra de Judá; 5Antes tomó Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá, que de todas las gentes adonde habían sido echados habían vuelto para morar en tierra de Judá; 6A hombres, y mujeres, y niños, y a las hijas del rey, y a toda alma que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y a Jeremías profeta, y a Baruc hijo de Nerías; 7Y entraron en tierra de Egipto; porque no obedecieron a la voz del SEÑOR: y llegaron hasta Tafnes. 8Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías en Tafnes, diciendo: 9Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en un horno de ladrillos que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de hombres Judíos; 10Y di les: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo envío, y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y tenderá su dosel sobre ellas. 11Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada. 12Y pondrá fuego a las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz. 13Además, quebrará las estatuas de Bet-emes, que es en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

#### Jeremías 44

1PALABRA que fue a Jeremías acerca de todos los Judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Nof, y en tierra de Patros, diciendo: 2Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalem y sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas, y ni hay en ellas morador; 3A causa de la maldad de ellos que cometieron para hacerme enojar, yendo a ofrecer sahumeros, honrando dioses ajenos que el los no habían conocido, ni vosotros, ni vuestros padres. 4Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: No hagáis ahora esta cosa abominable que yo aborrezco. 5Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumeros a dioses ajenos. 6Derramóse por tanto mi saña y

mi furor, y encendióse en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad y en destrucción, como hoy. 7Ahora pues, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser talados varón y mujer, niño y mamante, de en medio de Judá, sin que os quede residuo alguno; 8Haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las gentes de la tierra? 9¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus esposas, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras esposas, que hicieron en tierra de Judá y en las calles de Jerusalem? 10No se han morigerado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres. 11Por tanto, así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para destruir a todo Judá. 12Y tomaré el remanente de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos, caerán a espada, serán consumidos de hambre, a espada y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por execración, y por espanto, y por maldición, y por oprobio. 13Pues visitaré a los que moran en tierra de Egipto, como visité a Jerusalem, con espada, y con hambre, y con pestilencia. 14Y del remanente de Judá que entraron en tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra de Judá, por la cual suspiran el los por volver para habitar allí: porque no volverán sino los que escaparen. 15Entonces todos los que sabían que sus esposas habían ofrecido sahumerios adioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: 16La palabra que nos has hablado en nombre del SEÑOR, no oímos de ti: 17Antes pondremos ciertamente por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, y fuimos hartos de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. 18Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y a hambre somos consumidos. 19Y cuando ofrecimos sahumerios a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿hicimosle nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin nuestros maridos? 20Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el vulgo que le había respondido esto, diciendo: 21¿No se ha acordado el SEÑOR, y no ha venido a su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra? 22Y no pudo sufrir más el SEÑOR, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho: por tanto vuestra tierra fue en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar morador, como hoy. 23Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra el SEÑOR, y no obedecisteis a

la voz del SEÑOR, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal, como hoy. 24Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oid palabra del SEÑOR, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto: 25Así ha hablado el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras esposas proferisteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones: confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra. 26Por tanto, oid palabra del SEÑOR, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice el SEÑOR, que mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive el Señor DIOS. 27He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo. 28Y los que escaparen de la espada, volverán de tierra de Egipto a tierra de Judá, pocos hombres; sabrá pues, todo el remanente de Judá, que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya. 29Y esto tendréis por señal, dice el SEÑOR, de que en este lugar os visito, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros. 30Así ha dicho el SEÑOR: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

## **20 de febrero 2019**

(La Indecisión y la Falta de Fe)

Amados, febrero 20, 2019. En sueños estaba en una guagua [autobús]. Era una guagua, o tráiler de pasajeros, bien grande, que tenía muchos cuartos de cocina, sala, baño, etcétera. Allí vi muchos conocidos, unos cocinaban para vender, otros hacían cosas para negociar. Luego de ver dentro de este tráiler, que tenía muchas personas, se me indicó salir. Salí del tráiler y comencé a verlo por fuera, como se me indicó. Por dentro, ese tráiler, tenía toda la comodidad para vivir y negociar y todos se sentían seguros. Ya, al verlo por fuera, comencé a darme cuenta que el tráiler estaba en una cuesta muy pronunciada y tenía gomas [ruedas].

Vi entonces un hombre alto con sombrero de ala ancha, ¡y su aspecto era terrible! Él subía al tráiler, le seguí hasta la puerta del mismo, y lo vi apretar un botón. El tráiler comenzó a moverse y grité: “¡salgan, salgan!”. Pero todos, aterrados, no se movían. Unos decían: “no puedo tirarme de aquí, tengo mis cosas, deja recogerlas”. Otros decían: “si salto me robaran las cosas”. Oí una mujer decir: “¿cómo mantendré mis hijos? Ya ni aún puedo cuidar bien su salud con lo que tengo, y si salto, lo poco que tengo, se perderá”.

Fuera del tráiler, veía el tráiler moverse calle abajo hacia la deriva. Vi a través de las ventanas del tráiler un joven conocido y grité con todas mis fuerzas su nombre y le dije: “¡salta, salta!”. Y él me miró y, angustiado, comenzó a tratar de salir, y las ventanas

cerradas no se las podía abrir, más éste cogió algo dentro del tráiler y rompió una ventana y salió por ella; se cortó y se golpeó, pero pudo salir.

En ese momento, al ver yo que la ventana estaba abierta, escuchaba lo que hablaban los del tráiler y grité, otra vez, y les dije: “¡salgan, salgan!”. Más ninguno más salió. El tráiler agarró velocidad y ahí muchos comenzaron a gritar. Pero, en ese momento, llegó el fin de la carretera y vi como el tráiler se despeñó y ya no los pude ver más. Agarré al joven herido por la mano y caminamos hacia una pequeña casa, donde había pocas personas orando y clamando y aferrándose a Dios por el sufrimiento de, todos, haber perdido a alguien en aquel tráiler. Allí, consolados por Dios, y descansando en sus brazos de amor, agradecemos a Dios por su protección y salvación. Todo era caos, desgracia a nuestro alrededor, más nos sentíamos seguros de su grande y poderosa salvación.

Bendito Dios por su amor y por su misericordia, porque a pesar de que no hacemos las cosas, muchas veces, como Él quiere que las hagamos, su misericordia siempre, su apelación siempre está ante nosotros para que podamos, por su ayuda y por su misericordia, ser más que vencedores. Que el Señor me los bendiga.

### **5 de agosto 2019**

(De la Traición Sacad Valentía)

Amados, 5 de agosto 2019. En sueño, yo estaba con varias personas ayudándoles en algo que ellos querían hacer. Por alguna razón ellos no podían, así que yo luché con todas mis fuerzas para ayudarles y así lo hice. Más, al terminar escuché una voz que me dijo: “obsérvalos”. Observé, y vi que sus rostros reflejaban envidia y odio hacia mí. Pregunté: “¿por qué esto si yo les ayudé en todo? Todo está listo, ¿por qué esto?” Les vi caminar determinadamente hacia mí, con malas intenciones que se les a floraban en su rostro. Temí por mi vida. En ese momento, me dijeron estas palabras: “de la traición sacad valentía, y del frío odio sacad el caliente amor. El que venciere hasta el fin, éste será salvo.”

En ese momento, ahí desperté. Quiera Dios que cada uno de nosotros, aferrados a Cristo Jesús, podamos ser más que vencedores en Él. Bendiciones.

### **12 de septiembre 2020 (#1)**

(Multitud Mixta y el Ángel de Jehová con la Espada)

12 de septiembre 2020, en sueños vi que hermanos salían a las montañas. Iba un camión de carga lleno de personas, y personas, también, en sus carros. Vi que al llegar al lugar la congregación era mixta, en acciones y pensamientos. Unos, comenzaron rápidamente a sembrar, araron la tierra, hacían bancos y surcos, y sembraban semilla. Otros, cercaban la propiedad. Otros, levantaban sus casetas cerca de donde construirían. Y otros, se acomodaban en la única estructura existente en ese lugar. Entre toda esa congregación pude notar que había: dominicanos, mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños, americanos; había muchos niños y algunos jóvenes. Pude notar que todos tenían una idea diferente de cómo hacer funcionar aquel lugar. Les reuní y les comencé a exhortar de los deseos de Dios para aquel lugar que Él había provisto para ellos, más ninguno escuchaba.

Todos pasaban mucho trabajo allí, sólo se escuchaban quejas y murmuraciones. Vi, entonces, una dama conocida, muy servicial, ayudadora y facilitadora. Ella amaba ayudar y ver a los demás felices, y por esa razón comenzó a cumplir los deseos de todos los allí presentes. Le exhorté a no hacerlo, más mis palabras cayeron en oídos sordos. Yo veía que, mientras más se complacía la solicitud de aquellas personas, más prepotentes, arrogantes y de brazos caídos se tornaban, dando por sentado que todo se les tenía que proveer, y que era mandatorio el suplirles todo deseo.

Comenzaron grandes problemas que afloraban con una mirada, una palabra, un gesto. Vi como todo detonaba en contiendas. La dama facilitadora, bondadosa, se sintió herida por esto y comenzó a reclamarles. Mientras esto pasaba frente a mí, veía la escena de hijos abandonando esos lugares para volver a la ciudad, y que declaraban con su boca que anhelaban las diversiones mundanales. Veía a otros arando la tierra, y ocupados en esto, pero cada quién en su pedazo, pues no lograban trabajar unidos sin un pleito. Así también, los que construían, estaban en problemas entre ellos constantemente.

La hermana bondadosa ya no sabía qué hacer, traté de que escuchara lo que ella tendría que decirles a ellos, pero una dama brincó sobre mí, en son, según ella, de juego y me mordió. Me dijo: “mira, mejor cállense, pues cada uno de nosotros haremos de todas formas lo que queramos hacer y nadie lo impedirá”. La hermana comenzó a llorar, se sentía despreciada, impotente ante semejante descontrol humano. Le vi entonces usar persuasión más no funcionó, y muchos estaban enfurecidos ante tal infortunio. Me asomé por una ventana, eran fuertes y muy seguras, y se lo comenté a una persona que estaba a mi lado, y ésta me dijo: “pues si son así, quiero de esas mismas para mi cabaña, y no me conformaré con menos”. Le exhorté a que fuera agradecida con la persona facilitadora, más, prepotente, se quejaba de no realizar sus deseos en aquel lugar. Ante tal caos y confusión escuché una voz que dijo: “que cada quien se ocupe de su tarea y paren las contenciones”. Al escuchar estas palabras noté el tono de las mismas y sentí una voz de desagrado. Los alerté, pero no me escucharon. La dama facilitadora mudó su forma de ser para congraciarse con los allí presentes, le exhorté a no hacerlo, más no me escuchaba.

Entonces una voz me dijo: “mira por la ventana otra vez”. Miré, y vi a lo lejos un ángel, que sus pies tocaban el piso y sus alas rozaban las nubes, sus ojos penetrantes escudriñaban todo a su paso y no había nada que escapara de su vista. En su mano derecha una espada que rozaba el cielo, yo le vi que tenía, esa espada, doble filo, y luego se volvió fuego. Corrí a decirles a todos: “el Ángel de Jehová viene con espada desenvainada a hacer justicia, ¡alístense!”. Pero como ellos no lo vieron, no me hacían caso. El ángel con ojo y rostro amenazante se acercaba, y yo luchaba por que me entendieran la solemnidad del momento, pero no hacían caso.

El ángel llegó y mi ser desfallecía, se paró frente a mí, sentí que iba a perecer, me habló y me dijo: “todos conocen mis designios, más su corazón es de continuo el mal, he venido a limpiar este lugar y separar la paja del trigo. Dije: “¡oh Señor, misericordia!” Y él me contestó: “sólo tendré misericordia del que tendré misericordia”. Comenzó éste a pasar, entonces, en medio del campamento. Y veía cómo todos eran aquejados por alguna

enfermedad. Salían corriendo, algunos, tras grande dolor y no les vi más. Solo vi a tres personas que quedamos, de las sesenta que éramos en aquel lugar: la mujer facilitadora era una dama, también había un hombre y yo. Fuimos los únicos que quedamos en aquel lugar.

Pronto, vi las espaldas del ángel que seguía su camino tras habernos pasado, y le dije: “¡oh Señor! ¿por qué te vas? ¿a dónde irás?”. Y me contestó sin voltearse: “voy a todo lugar de aquellos que dicen amarme”. La cara de la mujer facilitadora estaba con verrugas, su cabello se le caía, y sus uñas se descuartizaban llenas de hongo. El hombre lloraba amargamente y no tenía consuelo, y yo me sentía desfallecer, y me senté, pues mis piernas temblaban. Volví a mirar a las espaldas del ángel, ya distante, y dije: “¡Señor perdónanos, sálvanos que perecemos!” Pronto, levantó su brazo al cielo, donde llevaba la espada desenvainada, y una luz del cielo llegó donde nosotros. Yo sentí como si me hubieran abierto el pecho con una incisión temple y limpia, y una gran mano tocó mi pecho, y mi corazón desfalleciente se curó y se recuperó con fuerza y vigor. Miré a la mujer facilitadora y al hombre que, también, yacía en el piso. Vi cómo la mano resplandeciente como el sol, operaba su pecho y sacaba un corazón de ellos, ya arrugado, descuartizado, de color grisáceo, y ponía otro sin estrías, precioso y brillante. Así tocó, también, su frente y éstos pudieron levantarse. Nos miramos todos, la mujer facilitadora ya no tenía las verrugas en su cara, y el hombre ya no tenía tristeza ni pesar, mi debilidad había desaparecido; nos sentíamos regocijados.

Entonces fui llevada a ver el recorrido de aquel poderoso ángel. Le vi cruzar islas y continentes, pasando por medio de todo aquel que declaraba ser realmente el pueblo de Dios. Vi que por donde pasaba todo era ínfimamente diezmado: comunidad, familiares. Vi el odio acrecentarse en los que eran paja, por el trigo que prevalecía, más no podían éstos prevalecer en ese lugar y tenían que huir de él. Yo les veía preparándose con otros en perfectos escuadrones, y oía sus palabras donde se consolaban con la idea de que pronto destruirían a esos pocos.

Vi que esos pocos recibían la misma operación de corazón y el mismo toque de mano en su frente, y aunque entendían el peligro frente a ellos, les vi confiados.

Pronto el poderoso ángel rodeó el globo terráqueo, y le vi acabar su obra y ascender como un relámpago al cielo. Entonces escuché una fuerte voz que dijo: “días de grande solemnidad están frente a vosotros: el que a sabiendas los desperdiciare, ciertamente perecerá”.

Oh amados, oro al Señor para que podamos entender, y podamos buscar de todo corazón el favor del Eterno. Que el Señor nos bendiga.

## HIMNARIO ANTIGUO

### Himno N° 348: "Quiero, Jesús, contigo andar"

1

Quiero, Jesús, contigo andar,  
y en tu servicio trabajar;  
dime el secreto de saber  
llevar mis cargas con placer.

2

Haz que mi lengua sepa hablar  
sólo el lenguaje del amor,  
y al extraviado pueda guiar  
hasta el redil de mi Pastor.

3

Tenme a tu lado, enséñame  
a ser paciente, noble y fiel;  
que en tus pisadas pueda andar,  
y al abatido consolar.

4

Dame del cielo aquella fe  
que en la tormenta ve la luz.  
Colme mi alma tu bondad,  
y viva siempre con tu paz.

### Himno N° 516: "Cuando venga Jesucristo"

1

Cuando venga Jesucristo  
en busca de joyas,  
todo niño redimido  
su gema será.

Coro

Como estrellas que brillan  
son los niños que le aman;  
son tesoros que adornan

al Rey y Señor.

2

Quiere Cristo en su corona  
brillantes preseas;  
cada gema que le adorna  
con sangre compró.

3

El escoge por tesoros  
los niños amantes,  
y en su seno los corderos  
acoge Jesús.

4

Si los niños y las niñas  
acuden a Cristo,  
bellas joyas, escogidas,  
serán para él.